Pan, circo y la Inteligencia Artificial (IA)

En la antigua Roma, los gobernantes ofrecían al pueblo, entre otras, dos cosas esenciales: pan y circo. El pan aseguraba la supervivencia física, mientras que el circo proporcionaba entretenimiento y distracción, generando así estabilidad social. Hoy, con los avances en las comunicaciones la oferta de circo se está ampliando a medida que la IA facilita y automatiza la generación de contenidos.

lHoy tenemos una revolución en marcha con la IA que está transformando rápidamente nuestras vidas, a medida que automatiza tareas y procesos, lo cual también plantea desafíos.

Para empezar, se espera una reducción del empleo disponible, sobre todo en el sector de servicios donde actualmente se ocupan unos dos tercios de la población económicamente activa, que seguramente no se va a compensar plenamente con los nuevos empleos que también se generarán con la IA. Por otra parte, esta disminución en la carga laboral liberará tiempo para actividades de entretenimiento.

Y si el desempleo crece y afecta una porción considerable de la población, los estados se verán presionados a instituir una renta universal para garantizar la subsistencia de aquellos cuyos trabajos hayan sido reemplazados por la IA, de tal manera que la redistribución de la riqueza se tornará crucial en ese nuevo escenario.

Muchos tendrán más tiempo para el entretenimiento que ha migrado en gran medida a la esfera individual y es dominado por los medios digitales. Las redes sociales, la televisión por streaming, las series y podcasts ocuparán gran parte del tiempo libre. La IA personalizará las experiencias de entretenimiento, cautivando la audiencia y asegurando un público cautivo para la publicidad comercial y la manipulación social. La socialización será mayormente virtual, impactando la necesidad innata del ser humano de comunicarse, y reemplazando en gran medida las interacciones presenciales por chats, videoconferencias y redes sociales. No obstante, lo anterior, la IA fomentará la creación de comunidades virtuales, facilitando el intercambio de ideas.

¿Estaremos, entonces mejor informados, o más confundidos por la proliferación de información en el circo digital? ¿Llegaremos a extrañar los abrazos y apretones de manos en el futuro?

La IA está transformando la forma como nos conectamos y nos relacionamos. Como sociedad, debemos encontrar un equilibrio entre lo real y lo virtual, aprovechando la tecnología, sin perder nuestra esencia. Será un proceso lento e imperceptible para la mayoría y muy posiblemente sin marcha atrás, pero, será fundamental no llegar a olvidar el mundo real.

Juan Laureano Gómez

Junio, 2024